

# Arte

Las 18 exposiciones que a lo largo de 1994 organizó la Fundación Jnan March en su sede, en Madrid, y en otras ciudades españolas y de otros países fueron visitadas por un total de 334.863 personas. El año se abrió con la exposición «Goya, grabador», que permitió contemplar, por primera vez reunida, toda la obra grabada del artista. Los grabados procedían de la colección itinerante que posee la Fundación, así como de otras instituciones europeas y de Estados Unidos.

Acompañó a esta muestra, como en otras exposiciones posteriores que incluían obra gráfica, una carpeta con facsímiles de diversos grabados pertenecientes a las cuatro series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates o Proverbios*.

En cuanto a la citada colección itinerante de grabados de Goya de la Fundación, prosiguió su recorrido por diversas localidades españolas; finalizó el que desde hacía cuatro años venía haciendo por Francia, y se exhibió en Cagliari (Italia).

En este último país –en Florencia– permaneció abierta durante la primera semana del año la Exposición de 42 óleos del artista ruso Kasimir Malevich, organizada por la Fundación Juan March y Artificio, y que había sido ofrecida anteriormente en Madrid, en Barcelona y en Valencia.

El arte japonés estuvo presente en dos exposiciones del año 94: una antológica del artista norteamericano de origen japonés Isamu Noguchi presentó en Madrid, en la primavera, y en otoño en Barcelona, 48 esculturas realizadas por el artista en muy diversos materiales. Y una muestra de los «Tesoros del Arte Japonés», en su mayor parte pertenecientes al período Edo (1615–1868) ofrecía en el último trimestre del año 88 obras: pinturas en biombos, dibujos a tinta, cerámica, lacas y diversos objetos representativos de la cultura tradicional japonesa, procedentes del Museo Fuji, de Tokyo.

En 1994 la Fundación Juan March realizó una serie de mejoras en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y habilitó en él una nueva sala destinada a exposiciones temporales. Esta fue inaugurada, a fines de año, con la exposición «Fernando Zóbel: río Júcar», dedicada al que fuera creador del Museo y de la colección de obras que alberga, la cual donó a la Fundación Juan March en 1980. El Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, tuvo en 1994 un total de 34.919 visitantes.

Por su parte, la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca, siguió ofreciendo de forma permanente sus 36 obras de autores del siglo XX, entre los que figuran Picasso, Dalí y Miró.

## Balace de exposiciones y visitantes en 1994

	Exposiciones	Visitantes
Madrid	3	122.112
Otras localidades	9	61.008
Museo de Cuenca	1	34.919
Col·lecció March, de Palma	1	13.124
Otros países	4	103.700
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>334.863</b>

## Goya, grabador



Toda la obra grabada de Francisco de Goya pudo contemplarse, por primera vez reunida, en la Exposición que desde el 14 de enero al 20 de marzo organizó en su sede la Fundación Juan March. «Goya, grabador» era el título de esta muestra, que ofrecía 288 grabados —once de ellos pruebas únicas y ocho pruebas de estado únicas—, que incluían toda la colección de las cuatro célebres series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates* o *Proverbios*; estampas religiosas y otras varias que no forman serie (entre estas últimas *El coloso*, considerada como una de las obras maestras del Goya grabador); copias de cuadros de Velázquez; litografías, entre ellas *Vieja hilandera* —primera realizada por Goya y considerada la primera litografía artística española— y *Los Toros de Burdeos*; y otras láminas que realizó Goya en dicha ciudad francesa en los cuatro últimos años de su vida.

Las obras procedían de la colección que posee desde 1979 la propia Fundación Juan March (y de la que se informa con más detalle en páginas siguientes); y el resto de los grabados provenían de diversas instituciones españolas: Museo del Prado, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional y Biblioteca Nacional, de Madrid; y de fuera de España: Musée des Beaux-Arts, de Burdeos; Biblioteca Nacional de París; Kupferstichkabinett, de Berlín; Graphische Sammlung Albertina, de Viena; y Museum of Fine Arts, de Boston, entre otras. En el catálogo de la muestra, además de comentarios a todos y cada uno de los grabados, se reco-

gían los comentarios que **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, ex director del Museo del Prado, realizó para el catálogo de la citada colección de la Fundación; así como otros trabajos que escribió especialmente para esta exposición el académico y profesor emérito de Historia del Arte **Julián Gállego**.

Como complemento de la muestra, la Fundación Juan March organizó un ciclo de conciertos y de conferencias en torno a «Goya, grabador», estas últimas a cargo de **Alfonso Emilio Pérez Sánchez** (la inaugural), **Valeriano Bozal**, **José Milicua**, **José Manuel Pita Andrade**, **Francisco Calvo Serraller**, **Antonio Bonet Correa** y **Julián Gállego**. De estas conferencias y del ciclo de conciertos se informa en estos mismos *Anales*.

La Fundación Juan March editó una carpeta con diez facsímiles de los siguientes grabados de Goya, pertenecientes a las cuatro grandes series: «Dios la perdone: y era su madre», «Ya tienen asiento», «El sueño de la razón produce monstruos» y «Volaverunt» (Serie *Caprichos*); «Tristes presentimientos de lo que va a acontecer» y «Murió la verdad» (*Desastres de la guerra*); «Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani en la plaza de Madrid» y «Mariano Ceballos, alias el Indio, mata el toro desde su caballo» (*Tauromaquia*); y «Disparate femenino» y «Caballo raptor» (*Disparates*).

Al acto de presentación de la muestra, el 14 de enero, asistieron el director del Museo Albertina, de Viena, **Konrad Oberhuber**; el conservador jefe del Departamento Gráfico del Museo de Bellas Artes de Boston, **Clifford Ackley**; y **María C. Miessner**, de la Biblioteca Nacional de París. Abrió el acto el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, quien recordó cómo en 1979, con motivo de conmemorarse el 150 aniversario del fallecimiento de Goya, la Fundación Juan March preparó la exposición itinerante de las cuatro series de grabados del artista aragonés, con el asesoramiento de Fernando Zóbel y Gustavo Torner; editando un catálogo con comentarios a todos los grabados a



cargo de Alfonso E. Pérez Sánchez, y completada con un audiovisual. «Esta exposición –apuntó– ha sido visitada desde entonces por 1.600.000 personas, en 105 localidades españolas y en otras 40 de Alemania, Andorra, Austria, Bélgica, Francia, Hungría, Japón, Luxemburgo, Portugal y Suiza. Ahora, quince años después y para celebrar tan largo recorrido, la Fundación ha querido reunir por primera vez todo el conjunto de la obra grabada de Goya, en la creencia de que la particularidad del genio de Goya y la excelente calidad de sus grabados siguen ejerciendo un fascinante atractivo.»

«No ha sido tarea fácil –añadió– llegar a reunir este conjunto de grabados. Un seguimiento tenaz nos ha permitido localizarlos todos, establecer un perfil más definido de sus títulos, técnicas, dimensiones, ediciones, datos, y una descripción más pormenorizada de sus significados. Esto no hubiera sido posible sin el concurso de algunos de los mejores especialistas académicos de la vida y obra de Goya, y de otros muchos profesionales que en todo momento nos han brindado su cooperación y consejo; especialmente los autores de los textos de este catálogo, Alfonso Pérez Sánchez y Julián Gállego, que aportan en muchos casos una visión renovada y actual de los grabados goyescos.» A continuación pronunció una conferencia **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, de la que extractamos algunos párrafos:

«Goya es, sin duda alguna, uno de los más hondos y densos grabadores de toda la his-

toria de la humanidad, sin más paralelo que Durero y Rembrandt entre los antiguos, y Picasso entre los modernos. Y su obra grabada es quizá lo que más puede acercarnos a lo más hondo y expresivo de su arte, lo que más directamente nos brinda sus profundidades de moralista y de intérprete de una realidad a la que se asoma con un agudo sentimiento de lo humano y una inquietud atormentada. Si en las pinturas de invención y capricho, Goya puede darse el gusto de hacer observaciones no usuales y de descubrir, con su refinamiento y su prodigiosa maestría técnica, aspectos desconocidos de lo que podría llamarse la historia natural del hombre, con sus aspectos terribles de violencia, ridícula vanidad, impotencia y miedo, locura y magia, en los grabados puede profundizar aún más en todo ello, y es bien significativo que la primera serie que vio la luz de modo riguroso, como unidad editada, fueran precisamente los *Caprichos*.»

«El grabado es quizá una de las manifestaciones artísticas que parece reclamar una atención más inmediata por parte de su creador. El blanco del papel y el negro de la tinta se hacen vehículo de la intimidad del artista, y pocos han logrado como Goya tan honda expresión del juego de la luz y de la sombra. Goya ha encontrado en la estampa, en esa forzada reducción a los efectos del clarooscuro y en la riquísima gama de tonos grises intermedios, un modo de expresión adecuado a su genio. Según su propia afirmación, sus modelos habrían sido ‘Velázquez, Rembrandt y la naturaleza’.»



De izquierda a derecha: «El agarrotado» y las litografías «La lectura» y «Dibersión de España» (de «Los toros de Burdeos»).

## La colección itinerante de grabados de Goya



Durante el año 1994, la colección itinerante de Grabados de Goya de la Fundación Juan March prosiguió su recorrido por diversos puntos de España; finalizó el que desde 1990 venía realizando por Francia; y se exhibió en Cagliari (Italia). En España, la muestra se exhibió en cinco localidades andaluzas y en dos de Ciudad Real, con la colaboración de entidades locales. Desde el 7 de abril, la muestra se ofreció en tres localidades de **Jaén**, con la ayuda de la Diputación Provincial de Jaén y los correspondientes Ayuntamientos. En **Ubeda** se exhibió desde esa fecha citada hasta el 8 de mayo, en el Hospital de Santiago; en **Andújar**, desde el 13 al 29 de mayo, en la Casa de Cultura; en **La Carolina**, del 3 al 19 de junio, en la Sala Centro 88; y finalmente se presentó en la capital, **Jaén**, del 24 de junio al 20 de julio, en el Palacio de Villardompardo. Posteriormente fue a **Motril** (Granada), donde se exhibió del 28 de julio al 31 de agosto en la Casa de la Palma, con la colaboración del Ayuntamiento de esa localidad.

Tras su paso por Andalucía, los grabados de Goya se exhibieron en dos localidades de Ciudad Real: **Puertollano** (del 7 de septiembre al 30 de octubre), en el Museo Municipal, y en **Tomelloso** (del 7 de noviembre al 11 de diciembre) en la Sala Posada de los Portales; en ambos lugares organizada con la colaboración de sus respectivos Ayuntamientos.

En cuanto al recorrido de los grabados por Francia, **Nancy** y **Niza** fueron las dos últi-

mas etapas. El 24 de enero se clausuraba la exposición en el Museo de Bellas Artes de **Nancy** (donde se exhibía desde el 4 de octubre de 1993 con la colaboración del Ayuntamiento); y, finalmente, del 5 de marzo al 17 de abril, **Niza** ponía el broche final a este itinerario de la muestra por Francia.

Desde el 12 de octubre de 1990, cuando se inauguró en el Museo Marmottan, de París, sumaba un total de más de 200.000 visitantes en esas ciudades y en Montpellier, Burdeos, Pau, Rennes, La Baule, Chartres, Lyon, Toulouse y Nancy. En Niza, la exposición se ofreció en el Museo de Bellas Artes, gracias a la colaboración de la delegada general de la cátedra Goya en la citada capital de la Costa Azul, **Marie Hélène Carbonel**, así como a la ayuda del Ministerio de Cultura y del Ayuntamiento.

Con motivo de la exposición, la citada cátedra Goya –institución dedicada a la enseñanza del español y a la difusión del arte y de la cultura españoles– organizó un ciclo de conferencias, a cargo de la profesora Carbonel y de los también profesores **Julián Gállego** –el día de la inauguración–, **Valeriano Bozal**, **Eutimio Martín**, **François López**, **Jean-René Aymes**, **Emilio La Parra** y **Gérard Dufour**, así como de los conservadores de Museos **Jeanine Baticle** y **Jean-Louis Augé** y del crítico **Rafael Santos Torroella**. Paralelamente, se organizó también en Niza un ciclo cinematográfico, con películas inspiradas en Goya y su tiempo.

Tras su paso por Francia, la exposición se exhibió en **Cagliari** (capital de Cerdeña, Italia), en la Cittadella dei Musei, del 1 de julio al 23 de octubre. Al acto de inauguración asistieron la presidenta de la Provincia de Cagliari, **Cecilia Contu**, el director gerente de la Fundación Juan March, **José Luis Yuste**, el asesor de Cultura, **Ignacio Podda**, y el coordinador de la exposición, profesor **Mauro Rombi**, entre otros.



«Disparate furioso» (Serie «Disparates» o «Proverbios»).

También en Cagliari hubo actividades paralelas, tales como diversos seminarios, a cargo de los profesores **Francesco Cesare Casula**, director del Instituto del Centro Nacional de Investigaciones para las Relaciones Italo-Ibéricas, quien subrayó en su intervención, al día siguiente de la inauguración, la capital importancia que en la historia sarda –donde se suman culturas como la púnica, romana o pisana– tuvo la presencia española a lo largo de 400 años continuados, hasta 1720. Intervinieron en este seminario **Alfonso E. Pérez Sánchez**, director honorario del Museo del Prado, y el catedrático emérito **Julián Gállego**; así como el profesor de Bolonia **Alfredo de Paz**.

En otro seminario, desarrollado el 3 de julio, sobre «El tiempo de Goya», participaron los profesores **Miguel Artola**, **Pérez Ledesma** y **Javier Donézar**.

Siguieron otros seminarios, los días 22 y 23 de octubre, coincidiendo con la clausura de la exposición, sobre «Goya e Italia» y «La fortuna de Goya».

Compuesta por grabados originales –un total de 222–, pertenecientes a las cuatro grandes series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates* o *Proverbios*, en ediciones de 1868 a 1937, esta muestra itinerante de la Fundación Juan March recorre desde 1979 diversos puntos de España y de otros países. Acompañan a la exposición paneles explicativos sobre las series y un vídeo sobre la

obra y vida de Goya, de 15 minutos de duración.

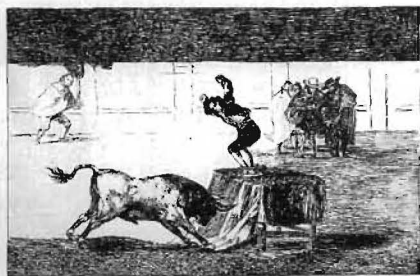
**Alfonso E. Pérez Sánchez**, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid y director honorario del Museo del Prado, es el autor del estudio sobre cada uno de los grabados de la colección, que recoge el catálogo. En éste, además de los comentarios a los grabados, se presenta también la vida y la obra artística de Goya y de su tiempo.

Integran la colección 80 grabados de los *Caprichos* (3ª edición, de 1868); 80 de los *Desastres de la guerra* (4ª edición, de 1906); 40 de la *Tauromaquia* (7ª edición, de 1937); y 22 de los *Proverbios* o *Disparates* (18 de ellos de la 6ª edición, de 1916; y 4 adicionales de la 1ª edición, de 1877).

La serie de grabados que se muestra fuera de España desde 1985 incluye 218 láminas también pertenecientes a los *Caprichos* (80 grabados, 3ª edición, de 1868); *Desastres de la guerra* (80 grabados, 6ª edición, de 1930); *Tauromaquia* (40 grabados, 6ª edición, de 1928); y *Disparates* o *Proverbios* (18 grabados, 3ª edición, de 1891).

Desde su presentación en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la colección de Grabados de Goya de la Fundación Juan March se ha exhibido en un total de 111 localidades españolas, además de en Madrid, y en 41 ciudades de diez países, con más de 1.620.000 espectadores.

Grabados de las series «*Tauromaquia*» (izquierda), «*Desastres de la guerra*» (centro) y «*Caprichos*» (derecha).



## Antológica de Isamu Noguchi



Cincuenta y ocho esculturas del artista norteamericano de origen japonés **Isamu Noguchi** (1904–1988) integraron la exposición que ofreció la Fundación Juan March en su sede del 16 de abril al 26 de junio. Era la primera vez que se exhibía en Europa una muestra antológica de la escultura de este artista polifacético, creador de espacios arquitectónicos y jardines, de diseños de mobiliarios y de escenografías teatrales.

Las 58 esculturas –en muy diversos materiales: hierro, bronce, mármol, granito, basalto, piedra, cerámica– que presentó esta exposición fueron realizadas por Isamu Noguchi de 1928 a 1987, un año antes de su muerte.

La exposición, que posteriormente se exhibió en **Barcelona**, en la Fundación Caixa de Catalunya (en «La Pedrera»), desde el 19 de septiembre hasta el 30 de noviembre, estuvo organizada con la colaboración de la Fundación Isamu Noguchi, de Nueva York, institución de donde provenían la mayoría de las obras. Prestaron también obras el Whitney Museum of American Art, de Nueva York, y el Wilhelm–Lehmbruck Museum, de Duisburg (Alemania).

Pudieron contemplarse en esta muestra desde las primeras esculturas hechas por Noguchi en París con formas biomórficas, inspiradas por su maestro Brancusi; pasando por sus obras de juventud influenciadas por

la antigua cerámica japonesa «haniwa»; sus esculturas de círculos, anillos y espirales, basadas en los jardines Zen; esculturas desmontables de carácter surrealista; obras de su período italiano con mármoles de colores; planos de connotaciones geológicas y formas abstractas geométricas; modelos para proyectos de parques y jardines y diseños topográficos que no llegaron a realizarse; así como obras en granito a gran escala, realizadas por Noguchi en el patio de su estudio en Mure, en la isla de Shikoku (Japón).

Nacido en Los Angeles, hijo del poeta japonés Yonejiro Noguchi y de la escritora norteamericana Leonie Gilmour, Noguchi pasó su infancia en Japón y se trasladó posteriormente a Estados Unidos. Sus esculturas al aire libre en diversas ciudades del mundo, sus célebres lámparas «Akari» y sus macizas esculturas en piedra son expresión de la conjunción de las dos tradiciones culturales heredadas por Noguchi, la oriental y la occidental.

Tradición y modernidad, naturaleza y artefacto se aúnan en la obra de este artista, siempre a caballo entre Oriente y Occidente, y cuyo objetivo fue siempre crear un mundo más humano y más «abierto», un universo artístico accesible a todo tipo de sensibilidades. «Me considero un hombre errante –escribe Noguchi en su autobiografía, *A Sculptor's World*– en un mundo que se empequeñece con rapidez. Un artista, ciu-



dadano americano, ciudadano del mundo, que pertenece a todas partes y a ninguna. Mi vida ha abarcado los principales cambios tecnológicos. Y estos cambios quedarán por siempre reflejados en las artes. Los experimentos de ayer son ya hoy un lugar común. Me asaltan muchas dudas acerca de qué valor tendrá el arte ahora que entramos en la era electrónica, cuya corriente nos arrastra a todos. Y en este cambio me gusta pensar que la escultura puede jugar un papel especial—como un antídoto contra lo efímero—, renovándose, sí, pero con una cualidad de permanente frescura en relación con ese resonante vacío que existe dentro y fuera de nosotros.»

Y el arquitecto **Shoji Sadao**, que fue amigo y colaborador de Noguchi en varios de sus proyectos arquitectónicos durante diez años, califica al escultor como «uno de los artistas más polifacéticos y auténticos de nuestro tiempo. Su amplia visión intelectual, su valentía y creatividad, así como su gran sentido de la proporción y la escala son evidentes». Y es que Noguchi combinó elementos de diversas tradiciones hasta forjar su propia estética. Adoptó el sentido de las proporciones de la estatuaría grecorromana; continuó por la senda de la modernidad, tras los pasos de su primer maestro, Constantin Brancusi, y acusó un gran influjo de las tradiciones culturales china y japonesa (sus figuras de cerámica *haniwa* o sus dibujos en tinta *sumi*).

«El planteamiento integrador de Noguchi—apuntaba en la inauguración de la muestra **Bruce Altshuler**, director del Museo Jardín Isamu Noguchi y autor del estudio sobre el artista que recogía el catálogo—no fue una mera construcción intelectual, sino que nació de su necesidad personal y de problemas estéticos y sociales, pues a pesar de haber establecido sus residencias en Nueva York y en el pueblo japonés de Mure, las vivencias infantiles de Noguchi le condenaron a vivir esencialmente desarraigado. Fue su deseo de escapar de esta condición lo que le condujo a crear espa-

cios de integración social con un significado personal y a su íntima conexión con la naturaleza mediante la talla de grandes bloques de piedra. Fue, en definitiva, con estas dos actitudes como Isamu Noguchi descubrió una forma de lograr una identidad y un lugar propio en el arte de nuestro tiempo.»

«En su estudio de la isla de Shikoku, Noguchi consumó la investigación escultórica sobre la Naturaleza que había iniciado en París con Brancusi. Utilizando la piedra tosca, tal como sale de la tierra, Noguchi crea un tipo de escultura única, de espíritu japonés aunque con raíces en la modernidad occidental. Estas esculturas constituyen verdaderas investigaciones sobre la naturaleza, el hombre y el cosmos.»

«El basalto y el granito, piedras mucho más duras y difíciles de trabajar que el mármol que había tallado en Italia, brindaron nuevas vías a Noguchi, en un lento proceso que le hizo enfrentarse con el tema del tiempo. El artista medita acerca del contraste que existe entre la obra efímera y la obra de toda una vida, sobre la historia personal y la historia cultural, sobre los espacios temporales en las transformaciones sociales, geológicas y cosmológicas. Noguchi hace de estas meditaciones *referencias filosóficas* sobre piedra. Para Noguchi, la piedra contiene los significados del paisaje, como representante del mundo natural, y los de nuestra relación con él.»



Noguchi, con su maqueta para «Parque infantil ondulado» (c. 1941).

## Tesoros del Arte Japonés



«Tesoros del Arte Japonés: período Edo» fue la muestra que abría la temporada de exposiciones de la Fundación Juan March en Madrid para el curso 1994-95. Desde el 23 de septiembre pudieron contemplarse en las salas de esta institución un total de 88 obras –pinturas en biombos, dibujos a tinta, grabados, cerámica y objetos de laca, máscaras y armaduras y sables– de los siglos XVII a XIX, procedentes del Museo Fuji, de Tokyo, fundado en 1983.

La exposición, abierta en la Fundación Juan March hasta el 22 de enero de 1995, trató de dar a conocer toda la compleja cultura que caracteriza más de tres siglos de historia del Japón, y que ha ido dejando sus huellas en diversas manifestaciones artísticas. La mayor parte de las obras pertenecían al período Edo, que abarca de 1615 a 1868. Tras su exhibición en Madrid, la muestra se ofrecería, ya en 1995, en **Barcelona**, en la Fundación Caixa de Catalunya.

Incluía esta muestra diversos biombos pintados, de los siglos XVI y XVII, algunos de artistas tan célebres como *Kaiho Yusei* (1598-1677); los conocidos grabados en madera *ukiyo-e*, realizados algunos por grandes maestros como *Hokusai* (1764-1849) (los paisajes del Monte Fuji) e *Hiroshige* (1797-1858), y que entusiasmaron a los pintores impresionistas y post-impresionistas (entre ellos Van Gogh, Gauguin, Wallotton); armaduras antiguas de samurais, con todas sus piezas, pertenecientes a diferentes

períodos, de los siglos XVI al XIX; objetos de escribanía y muebles laqueados según la técnica *maki-e*; las refinadas tazas de té, de tanta importancia en las ceremonias del té, para templar el espíritu humano según los conceptos del *wabi* y *sabi*, es decir, del desprendimiento y de la belleza sublime.

Asimismo, las porcelanas y las cerámicas que adornaban las mesas elegantes de los personajes más influyentes y de los jefes samurais; las armaduras y espadas que constituyen la cristalización estética y filosófica del espíritu del *Bushi-do* (la así denominada vía ética de los samurais); dos máscaras en madera pintada para el teatro *No* (siglos XVII y XVIII), y dos muestras de caligrafía, de las cuales una es una carta imperial del siglo XII.

«El arte japonés que se puede apreciar en esta muestra –señalaba **Daisaku Ikeda**, creador del Museo Fuji, de Tokyo, en el catálogo de la misma– se ha gestado y desarrollado a partir de un singular sentido estético, enclavado en una pequeña nación insular del Extremo Oriente (...). Nuestro arte se fundamenta en la expresión de una sutil percepción de la belleza, de efecto ornamental, que busca plasmar el sentir humano.» El catálogo de la exposición recogía, además de unas palabras de Ikeda y una presentación a cargo de **Tatsuo Takakura**, director del Museo Fuji, de Tokyo, diversos textos explicativos sobre los géneros representados en la muestra.



Un ciclo de cuatro conferencias acompañó a la exposición en Madrid: fue impartido, del 27 de septiembre al 6 de octubre, por **Kayoko Takagi**, profesora visitante en el Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid; y por **Fernando García Gutiérrez**, investigador del arte japonés. Del contenido de este ciclo se da más información en el capítulo de Cursos Universitarios de estos *Anales*.

Asimismo, como se hizo con ocasión de la exposición de la obra gráfica de Goya, la



Fundación Juan March editó, además de un tríptico que servía de programa de mano y de guía de la muestra, realizado por **Kayoko Takagi** (texto) y **Jordi Teixidor** (diseño). Una carpeta con seis facsímiles de otros tantos grabados de la exposición.

A la inauguración de la muestra en la sede de la Fundación Juan March asistieron, entre otros, el embajador de Japón en España, **Tatsuo Yamaguchi**, y **Ricardo Díez Hochleitner**, presidente del Club de Roma. Tras la intervención del presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, pronunció unas palabras **Hiromasa Ikeda**, hijo del fundador y presidente del Museo Fuji, de Tokyo, Daisaku Ikeda, resaltando el hecho de que «nunca se había realizado antes una exhibición artística de gran magnitud que diese a conocer en tierra española los tesoros y bienes culturales que integran el patrimonio histórico de Japón. De más está decir que un intercambio cultural nunca es fruto de una acción unidireccional. La reciprocidad es lo que permite superar las diferencias étnicas, las diferencias que imponen las fronteras». Esta idea fue subrayada por el presidente de la Fundación Juan March, al recalcar su seguridad en que «esta exposición servirá para aumentar las ya buenas relaciones entre nuestros dos pueblos».

Seguidamente, **Tatsuo Takakura** pronunció la conferencia inaugural. «Entre las obras de mayor enjundia y dimensiones

de esta exposición –señaló– destacan las pinturas sobre biombo (*byōbu-e*), que representan distintos temas: el agua, la vida diaria, las flores, los árboles, los pájaros y las personas. Son de grandes dimensiones, en diferentes modalidades, con tinta china, colores y hojas de oro grandes y finas, y representan distintos estilos y escuelas. También se presentan al público los excepcionales *ukiyo-e* de los principales maestros del final del período Edo, y entre éstos algunos de los *Treinta y seis paisajes del monte Fuji*, de Katsushika Hokusai (1760–1849), y de las *Cincuenta y tres estaciones en el Tokaido* y *Cien sitios célebres de Edo*, de Utagawa Hiroshige (1797–1858), así como otras obras notables de Utagawa Toyokuni (1796–1825). Utagawa Kuniyasu (1794–1832), Utagawa Kuniyoshi (1797–1871), representantes de la escuela *Utagawa* que aunó el grupo de artistas que dirigió la producción de los *ukiyo-e* desde finales del Edo (primera mitad del siglo XIX) hasta el período Meiji (1868–1912).»

También se refirió Takakura a otras obras: «lacas regionales de gran originalidad, como las *negoro nuri*, de laca exclusivamente roja, y las *maki-e* de los períodos Momoyama y Edo; o las lacas *nuri urushi*; y las armaduras, en las que se hallan reunidas las técnicas más adelantadas en orfebrería, taracea, pintura y laqueado. Sus formas y practicidad tienen su origen en la lucha de los samurais.»

Grabado, de J. Toshikuni (1826); máscaras de teatro Nō (siglos XVII y XVIII); y estuche laqueado (siglo XIX).



## Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca

El Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, inició en 1994 una nueva andadura, tras ser objeto de una remodelación y una serie de mejoras: se habilitó en la parte baja –almacén del Museo– una nueva sala para exposiciones temporales; se instaló calefacción, reforzada con contraventanas y cristales climatizados; y se acondicionaron los servicios, mejorando algunas características museísticas y pintando todo el Museo.

Estas obras, que no afectan a la estructura ni al exterior de este conjunto significativo, se llevaron a cabo –coincidiendo con las de la ciudad– en el mes de julio, para abrirse de nuevo el Museo al público el 2 de agosto.

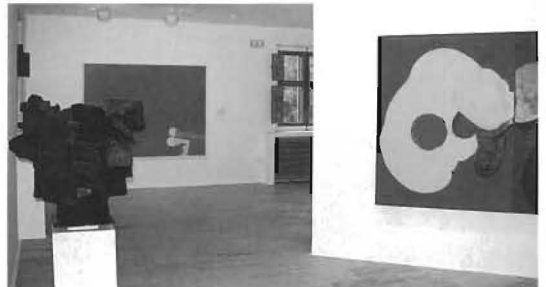
A lo largo de 1994 un total de 34.919 personas recorrieron este Museo de Arte Abstracto Español, que ha tenido una afluencia de 601.491 visitantes desde que en 1980 se hizo cargo de él la Fundación Juan March, tras la donación de su colección hecha por su creador, el pintor Fernando Zóbel. Esta cantidad no contabiliza a las personas que acceden al Museo con carácter gratuito, como los residentes o nacidos en la ciudad o provincia de Cuenca.

El 17 de diciembre se inauguraba en el Museo, en la nueva sala para exposiciones temporales, una muestra con el título «Fernando Zóbel: río Júcar», que presentaba 19 óleos, además de dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos, del que fuera, con la colaboración de Gustavo Torner y Gerardo Rueda, el

creador del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, con su colección particular de obras, que posteriormente donaría a la Fundación Juan March. De esta exposición «Fernando Zóbel: río Júcar» se informa en páginas siguientes. La editorial del Museo editó facsímiles de acuarelas de la citada exposición «Fernando Zóbel: río Júcar».

La creación del Museo, en 1966, explica **Juan Manuel Bonet** en un volumen sobre el mismo editado por la Fundación Juan March, revitalizó una ciudad como Cuenca, recuperando las acondicionadas Casas Colgadas –propiedad del Ayuntamiento–, donde está ubicado. Estas casas, efectivamente colgadas sobre el precipicio que da al Huécar, forman un conjunto singular de la arquitectura gótica cuense.

Estas Casas Colgadas sirvieron de Casa Consistorial hasta el siglo XVIII; luego fueron abandonadas, restauradas en 1927, reconstruidas en 1950 y adornadas en 1978 con una portada renacentista procedente del antiguo palacio de Villarejo de la Peñuela. Las ampliaciones llevadas a cabo sobre el espacio inicial «no han afectado, en lo sustancial, al ejemplar maridaje que en estas salas fundacionales se produce entre una arquitectura secular y una pintura moderna. Para toda una generación, a la que pertenezco –señala Juan Manuel Bonet–, ese Museo es algo contemplado con nostalgia; es parte de nuestra educación sentimental. Ciertas obras ya nunca las podremos disociar del espacio en el que han



vivido tanto tiempo. El Museo nos enseñó a entender obras en su día vilipendiadas y nos enseñó a entender que no eran incompatibles con el pasado. Lo dijo el propio Zóbel: 'Estas obras forman parte del museo imaginario de todo joven pintor español'.

Por sus características singulares, el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, ha sido reconocido con diferentes premios, como la Medalla de Oro en las Bellas Artes; el Premio del Consejo de Europa al Museo Europeo del Año, en 1981, «por haber utilizado tan acertadamente un paraje notable; y por su interés, tanto por los artistas como por el arte»; y la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha, en 1991, como «un ejemplo excepcional en España de solidaridad y altruismo cultural».

Asimismo, Bonet alude a la incorporación y renovación de diferentes cuadros y esculturas, así como a «lo que cabe llamar la redefinición de la colección. Sus actuales responsables han considerado, y creo que no les falta razón, que en estos momentos era necesaria una vuelta al sentido primero que tuvo el Museo: ser el Museo de una generación».

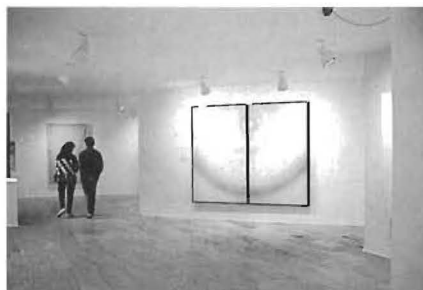
Creada sobre la base de autores españoles de una generación posterior en algunos años a la terminación de la segunda guerra mundial, la colección fue concebida con el fin de conseguir una representación de los principales artistas de la generación abstracta española, buscando la calidad y no la cantidad. «La selección se ha realizado muchas veces –declaraba su impulsor, Fernando Zóbel– con el consejo y ayuda del autor; y, para evitar el peso de falsos compromisos, el Museo se ha opuesto siempre a recibir regalo de obras.»

En cuanto al carácter *abstracto*, «empleamos la palabra universalmente aceptada –añadía Zóbel– para indicar sencillamente que la colección contiene obras que se sirven de ideas e intenciones no figurativas, pero que en sí abarca toda la extensa gama que va desde el constructivismo más racional hasta el informalismo más instintivo».

Entre los autores con obra en el Museo figuran, reseñados por orden alfabético: Néstor Basterrechea, Rafael Canogar, Joaquín Camín, Eduardo Chillida, Martín Chirino, Modesto Cuixart, Francisco Ferreras, Luís Feito, Amadeo Gabino, José Guerrero, Josep Guinovart, Joan Hernández Pijuán, Antonio Lorenzo, César Manrique, Marcel Martí, Manuel Millares, Manuel H. Mompó, Lucio Muñoz, Pablo Palazuelo, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Pablo Serrano, Antoni Tàpies, Jordi Teixidor, Gustavo Torner, Manuel Viola, José María Yturralde y Fernando Zóbel.

Junto a las obras donadas por Fernando Zóbel, la colección de arte español contemporáneo propiedad de la Fundación Juan March se ha ido incrementando sin cesar, con adquisiciones notables como la de más de cien obras de la colección del norteamericano Amos Cahan, en 1987. En la actualidad la colección de la Fundación dispone de más de 1.200 obras; de ellas, 470 son pinturas y esculturas, 123 de las cuales se exponen en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca.

El Museo permanece abierto todo el año, con el siguiente horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado. El precio de entrada es de 300 pesetas, con descuentos a estudiantes y grupos, y gratuito para nacidos o residentes en Cuenca.



## Fernando Zóbel: río Júcar



El 17 de diciembre se presentó en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la Exposición «Fernando Zóbel: río Júcar», con la que se inauguraba la nueva sala que ha sido habilitada en el Museo para ofrecer exposiciones temporales. El espacio ocupa la parte baja del Museo, que también ha sido mejorado en diferentes aspectos. Coincidió la muestra con el 70 aniversario del nacimiento de Fernando Zóbel, creador de dicho Museo.

«Fernando Zóbel: río Júcar», abierta hasta el 16 de abril de 1995, presentaba 42 obras –19 óleos y el resto dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos–, realizadas por Fernando Zóbel de 1971 a 1984, año de su muerte. Colaboraron en la realización de la muestra el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca; el Museo de Arte Contemporáneo, de Sevilla; la Biblioteca Pública de Cuenca; y familiares y personas vinculadas al artista, como Alejandro Padilla Zóbel, Georgina Padilla Zóbel y Rafael Pérez Madero, autor de un libro sobre Zóbel y comisario de la exposición.

En el acto inaugural, al que asistieron más de 300 personas, el director gerente de la Fundación Juan March, **José Luis Yuste**, recordó los inicios del Museo, inaugurado en 1966 por Zóbel, con la estrecha ayuda de otros compañeros y amigos, como **Gustavo Torner** y **Gerardo Rueda**, presentes en el acto. Tras aludir a la gestión llevada a cabo desde que en 1980 Zóbel donara su

colección de obras a la Fundación, subrayó el interés y la dedicación puestos por esta institución en potenciar un museo tan singular como el que albergan las Casas Colgadas, propiedad del Ayuntamiento cuense.

El alcalde de Cuenca, **José Manuel Martínez Cenzano**, expresó su satisfacción por el aliciente que suponía para el Museo y para la ciudad la incorporación de una sala de exposiciones temporales, y agradeció a la Fundación Juan March el impulso y la exigencia de calidad que imprimía a su gestión. Por último, y desde la perspectiva de un hito cultural como es el Museo, rememoró su puesta en marcha, gracias a la iniciativa del entonces alcalde de la ciudad **Rodrigo Lozano**, también presente en este acto, al igual que los familiares de Fernando Zóbel, **Georgina** y **Alejandro Padilla**, el comisario de la exposición, **Rafael Pérez Madero**, pintores de Cuenca y otros invitados.

En el otoño de 1991, para conmemorar el XXV aniversario de la creación del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la Fundación Juan March organizó en esta capital otra exposición y un ciclo de conferencias en torno a Fernando Zóbel y Cuenca. Esta muestra, titulada «Fernando Zóbel. Cuadernos de apuntes y portfolios. Una visión de Cuenca», mostraba por primera vez al público algunos de los libros de apuntes que forman parte del citado legado de Zóbel a la Fundación Juan March.



Con anterioridad, en 1985 la Fundación ofreció en Cuenca, también en el Museo, una exposición antológica en homenaje a Zóbel, con 46 obras que abarcaban veintiséis años de su producción artística. La muestra se exhibió, además, en otras diez ciudades españolas, con un total de 123.826 visitantes.

Un diálogo con su propia pintura, «un juego mental entre la pintura y la escritura, entre el paisaje y su posterior transformación en el lienzo», como señala en el catálogo **Rafael Pérez Madero**, es lo que presentaba esta exposición, en la que podía seguirse el proceso del artista desde el verano de 1971, cuando Zóbel realizó una serie de fotografías, dibujos y bocetos preparatorios del paisaje de la hoz del río Júcar. La muestra incluía la última de las series que realizó Zóbel, *Ori-llas*, de 1980 a 1984, en la que el pintor se interesaba sobre todo por el color. «En el verano de 1971 –escribe Rafael Pérez Madero en el catálogo de la exposición– Fernando Zóbel inició un proyecto sobre el espectacular paisaje de la hoz del río Júcar a su paso por la ciudad de Cuenca, en el que nos va transformando, a través de su pintura, la realidad del paisaje en una configuración abstracta. Para ello realiza una serie de fotografías, dibujos y lienzos, que pueden considerarse estudios, pruebas, bocetos y estudios en torno a dos cuadros grandes finales: *Júcar X* (cuadro claro) y *Júcar XII* (cuadro oscuro).»

«Al mismo tiempo que desarrollaba estos trabajos, fue escribiendo un pequeño diario

–que él denominó *Diario de un Cuadro*– sobre la realización del ‘cuadro oscuro’, *Júcar XII*, en el que comentaba la progresiva transformación de esta obra, que es, en definitiva, el eje central del proyecto.»

«No intentaré reproducir el color real del Júcar –escribe **Fernando Zóbel** el 1 de septiembre de 1971–. De intentarlo, pondría a los valores en conflicto. No se puede expresar todo en un cuadro. Siempre hay que sacrificar algo. Sin embargo, espero poder introducir ‘muestras’ de colorido natural cuando coincidan con valores establecidos por la composición.»

«Me sorprende la riqueza de color que se puede conseguir prescindiendo precisamente de colores», apunta Zóbel en otro apartado del diario, cuando acomete la segunda versión, el ‘cuadro claro’, en grises muy pálidos que oscilan entre rosa y verde. «Me parece emocionante el efecto de pequeños acentos grises rodeados de tantísimo blanco. Vibra ‘mucho’ más que el cuadro oscuro, y mucho más también que el *Júcar VII* que, hasta ahora, ha servido de modelo de color y punto de referencia. La cantidad de espacio vacío es lo que valora la parte pintada. La exageración de los blancos resulta dramática, pero es un drama en voz baja, sin énfasis.»

Con motivo de la exposición, se editó una carpeta con seis facsímiles de seis acuarelas de los cuadernos de apuntes de Fernando Zóbel sobre el río Júcar (1971–1984).

A la izquierda, Zóbel delante del cuadro *Júcar XII*, ya terminado (1971).



## Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, de Palma

Un total de 36 obras de otros tantos autores españoles del siglo XX integran la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani que, con carácter permanente, se exhibe desde diciembre de 1990 en Palma de Mallorca, en la primera planta del antiguo edificio de la calle San Miguel, 11, sede de la primera dependencia de la Banca March.

Las obras –siete de ellas esculturas– proceden principalmente de los fondos de la Fundación Juan March, entidad que promueve y gestiona este centro.

El más antiguo de los cuadros de la colección es *Tête de femme*, realizado por Pablo Picasso en 1907, perteneciente al ciclo de *Las señoritas de Avignon*, pintado ese mismo año. El más reciente es de 1990, original de Jordi Teixidor.

Otros autores con obra en la colección son Joan Miró, Salvador Dalí, Juan Gris, Julio González, Manuel Millares, Antoni Tàpies, Gustavo Torner, Antonio Saura y los mallorquines Ferrán García Sevilla y Miquel Barceló, entre otros. Entre los considerados realistas destacan Antonio López García, Carmen Laffón, Equipo Crónica y Julio López Hernández.

«La colección, breve e intensa, propone una visión sintética de lo que ha sido, en materia de arte, la decisiva contribución

española de nuestro siglo», señala el crítico **Juan Manuel Bonet** en el texto que recoge el libro sobre la muestra, editado en varios idiomas por la Fundación Juan March. «No pretende ser una colección exhaustiva –señala–; pero un hipotético espectador sin conocimiento de lo que ha sido el arte moderno en España, después de contemplarla, estará en condiciones de empezar a hacerse una composición de lugar bastante exacta de por dónde han transcurrido las cosas.»

A lo largo de 1994 se organizaron visitas de escolares, en grupos organizados, para poder contemplar y analizar la Col·lecció, con la ayuda de sus profesores y de una guía didáctica editada por la Fundación Juan March y realizada por el profesor **Fernando Fullea** y el pintor **Jordi Teixidor**.

Las visitas de estos jóvenes estudiantes duran una media hora, con cinco recorridos posibles desde el punto de vista pedagógico: lo tridimensional, lo matérico, lo geométrico, lo gestual y lo figurativo. La guía, diseñada como si fuera una carpeta, contiene en cinco cartulinas sueltas las cinco áreas en las que se ha dividido la muestra.

Sobre la disposición de las obras, Bonet hace un recorrido siguiendo unas líneas generales: «Tras una sala compendio, en la que conviven abstractos y figurativos de



varias generaciones, cuatro salas recogen, sin establecer tampoco distinciones entre abstractos y figurativos, la producción de los artistas de la generación del cincuenta. Viene luego una sexta sala cubista-surrealista con algo de 'sancta-sanctorum', y una séptima y última joven.»

«Se establecen, además, correspondencias menos obvias. En la cuarta sala, por ejemplo, es un acierto el haber colgado *La vista conquense*, de Fernando Zóbel, en la vecindad de ese otro paisaje urbano, también aéreo, que es el *Sanlúcar de Barrameda*, de Carmen Laffón. O el haber colocado juntos, en la segunda sala, el *Hombre del Sur*, de Julio López Hernández, las *Figuras en una casa*, de Antonio López García, y el *Homenaje a Pastora Pavón*, de Lucio Muñoz.»

Las siete salas abarcan más de 300 metros cuadrados, además de un espacio para la venta de reproducciones artísticas, oficina y servicios. Para la instalación de la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani se contó con la asesoría artística del pintor **Gustavo Torner**, creador, junto a Fernando Zóbel, del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca.

La mansión donde se ha ubicado la colección fue reformada con anterioridad, a principios de este siglo, por el arquitecto Guillem Reynés i Font (1877-1918). El

edificio es una «muestra destacable del llamado estilo regionalista con gran empaque, solidez y elegancia», según afirma la historiadora **Ana Pascual**.

«Sin que dejemos de tener conciencia de que estamos en una antigua mansión de la aristocracia, y sin obviar la inscripción del edificio en un tejido urbano particularmente denso –afirma el crítico Juan Manuel Bonet en el libro sobre la colección–, se ha conseguido un espacio neutro, perfecto para la contemplación de obras de arte moderno.» Bonet señala como una de sus claves «las gradaciones cromáticas, dentro de una gama en la que el gris o el rosa de las piedras calizas dialogan con el blanco y el ocre de los mármoles. Un acabado perfecto contribuye a la sensación general de quietud y transparencia», concluye.

La entrada para contemplar la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani cuesta 300 pesetas y es gratuita para todos los nacidos o residentes en cualquier lugar de las islas Baleares. El horario de visita es de lunes a sábados, de 10 a 13,30 y de 16,30 a 19,30. Domingos y festivos, cerrado.

La Editorial de la Col·lecció ofrece en el propio Museo una selección de libros, obras gráficas originales y reproducciones de las obras expuestas, así como tarjetas y otros objetos artísticos.



